

NUEVOS EXTRACTOS

DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAÍS
EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA



Discursos pronunciados en el Acto de Ingreso de:
ANTXON LAFONT MENDIZABAL
Amigo de Número

Suplemento 28-G del Boletín de la RSBAP

Gipuzkoako EA Eren Egoitza
Sede social de la Bascongada en Gipuzkoa
DONOSTIA

2024-05-9



Luis Elicegui, Amigo de Número
y Presidente de la Comisión de Gipuzkoa
Antxon Lafont, nuevo Amigo de Número de la Bascongada
Xabier Albistur, Amigo de Número de la Bascongada



Luis Elicegui, Antxon Lafont, y Xabier Albistur



Entrega de medalla y diploma



Sede de la Comisión de la Bascongada en Donostia-San Sebastián

HARRERA HITZAK / PALABRAS DE RECEPCIÓN

XABIER ALBISTUR MARÍN

EAEko Adiskide Numerarioa

Amigo de Número de la Bascongada

Elogio a la rebeldía

La rebeldía es una virtud, aunque se frunza el ceño cuando se habla de ella o se la alabe y reclame, cuando se usa por otros en nuestro favor. Pero discutible o admisible la rebeldía es impulso humano de disconformidad, de sacudimiento de la pereza de la cotidianeidad, de salir de convencionalismos y satisfacciones vanas. Es el instrumento del cambio que ha movido la historia de la humanidad.

Si además tiene una dimensión comunitaria, es decir se propone como acicate de buscar el bien común, el carácter de virtud no tiene discusión ni matiz. La humanidad ha avanzado gracias a hombres y mujeres rebeldes tanto en manifestaciones de la espiritualidad, de la gobernanza, de los derechos humanos, del pensamiento libre y de su expresión en el ejercicio de la libertad.

Pero la rebeldía eficaz, la virtuosa, no es un arrebato, sino una actitud permanente con la que la persona convive, se relaciona e influye y en expresión rusioniana considera más valioso ganarse el respeto que la admiración de las personas.

La rebeldía es una actitud y un modo de entender la vida en el que la razón está siempre presente, discierne, escrudiña el entorno, lo evalúa y argumenta como mejorarlo. Por lo tanto, no es crítica sino creación, o mejor, crítica creativa.

Estas palabras vienen a cuento al recibir en la Bascongada como nuevo Amigo de Número a Antton Lafont Mendizábal. Es el capítulo final de una larga historia que inicia el recordado Vicente Zaragüeta, otro rebelde en apariencia oculto por un manto de burgués conservador pero que, sin embargo, vivió y se fue repleto de creatividad y proyectos. Hoy la rebeldía de la razón ha vencido superando incluso las dudas vitales propias de la edad juvenil del protagonista.

Es la misma rebeldía que en los comienzos de los años cincuenta del pasado siglo le impulsan a dejar el grisáceo ambiente de posguerra donostiarra para buscar otros espacios abiertos en la Europa que se reconstruye en la posguerra. Realiza unos estudios nada convencionales, matemáticas y filosofía. Porque según sus palabras quería estudiar “algo que no sirva para nada” Se inicia en el mundo de la dirección de la empresa y la organización con una variada experiencia que atrae la atención de los empresarios que quieren relanzar la economía del llamado Pays Basque française. Inicia una larga trayectoria al frente de la Cámara de comercio e industria de Bayona transformándola, acompañado de otro rebelde y tenaz empresario Jacques Saint Martin que pide la creación de un departamento vasco que constituya un conjunto económico y administrativamente coherente que permita a la entidad establecer relaciones de igual a igual con las de las restantes provincias vascas. De esa iniciativa procede el centro tecnológico Nobatek en colaboración con Tecnalia, el IUT (Instituto Universitario Tecnológico) con un fuerte impulso de la formación profesional e ingenierías y una estrecha relación con la UPV. La Cámara integra a Zuberoa que estaba vinculada a Pau.

Antton demuestra en sus actividades en la Cámara un compromiso con su tierra y su identidad y desde ese compromiso fue estableciendo relaciones económicas y políticas que trastocan el inmovilismo jacobino y aislacionista de los dirigentes políticos. De ahí nació años más tarde Bihartean que se constituyó como

una agrupación europea de interés económico con el objetivo de mejorar la coordinación entre las Cámaras de Gipuzkoa y de Bayona, actualmente se ha incorporado la Cámara de Navarra, para buscar una mayor representatividad en el entorno transfronterizo, lograr una mayor integración regional, y aprovechar una nueva estructura de financiación de proyectos de cooperación regional en el ámbito de la Unión Europea. Tomando una de las ideas de la lección de ingreso en este caso la realidad rompe lo real.

Antton ha representado en su vida personal y profesional esa Euskalherria utópica, como espacio político de convivencia y relaciones sociales, que debería ser. Ha ido poniendo los cimientos para conseguirla. Siempre rompedor, con algo nuevo que proponer en la cooperación económica y en las relaciones políticas, pero desde perspectivas pacificadoras y de racionalización de la radicalidad. Sin obviar el debate, porque su ausencia genera vulgaridad en la vida política y social.

Antton es también como el Bidasoa que convive y une sus dos orillas vascas. Pese a esos voluntariosos y generosos esfuerzos en mejorar y consolidar esta relación mutua debemos hablar de dos esferas; la de la sociedad por un lado y la de las instituciones económicas y políticas por otro. Curiosamente no se cruzan. Tienen diferentes dinámicas. La social es intensa, yo diría que ante un pasado distante hoy se han creado hábitos de convivencia significativos. Existe una gran movilidad territorial, turismo interior, vida comercial, algunos negocios, intercambios tecnológicos, relaciones en la educación básica y superior, iniciativas culturales, deporte. Para los ciudadanos de ambas partes no han existido límites. La frontera, esa detestable palabra dejó de existir. No hay límites en la relación mutua, ni siquiera la lengua pues el euskera empieza a cumplir su papel cohesionador en las jóvenes generaciones y los transfronterizos hemos hecho un sencillo pero eficaz esfuerzo por comunicarnos en la lengua ajena.

Sin embargo, no puedo ocultar que en Egoalde dejados llevar por un simplismo modernizador y equivocadamente pragmático hemos cometido el grave error de no mantener la enseñanza obligatoria del francés en la educación básica como así lo fue para nuestra generación. No tiene sentido político para el sentimiento nacional vasco. Nunca me canso de afirmar que todos los ciudadanos vascos y en particular las generaciones jóvenes, deberían ser básicamente trilingües en su expresión, dominando los tres idiomas que identifican nuestra tierra, nuestras relaciones sociales y nuestra cultura.

La esfera institucional o política ha ido consolidando sus relaciones con un paso más lento y menos firme que la esfera de las relaciones sociales. No ha acompañado al movimiento ciudadano y ha puesto de manifiesto límites, en forma de prejuicios políticos ideológicos que afortunadamente se han ido superando. No entro aquí en su análisis, pero han existido actitudes limitadoras por ambas partes y merecen una reflexión para que no se reproduzcan, porque además de estériles e ineficientes no han reforzado los encuentros ciudadanos y han retardado los intercambios económicos y culturales que hubieran enriquecido antes y mejor a nuestras respectivas sociedades.

Hoy afortunadamente ya no es así. Políticos de ambos lados del Bidasoa, incluso Navarra, se encuentran con frecuencia programada y una agenda política en entidades reconocidas por la Unión Europea. Iparralde está adquiriendo sus instituciones propias, embrión de un futuro más autónomo y decisivo y por emulación o por crecimiento de la propia conciencia identitaria aparece una evaluación favorable a una personalidad política y administrativa específica.

Como reconocimiento a estos resultados la UPV en sus cursos de verano del año 2022 homenajeó en Bayona a Antton Lafont por su rebelde compromiso en reforzar y desarrollar las relaciones económicas, sociales e institucionales transfronterizas. Me

tocó ser ponente en ese acto y las palabras entonces manifestadas las vuelvo hoy a reiterar.

Son las personas las que promueven los cambios, en particular aquellas que con capacidad de decisión impulsan acciones colaborativas que sus ciudadanos respetan y acogen. Es la expresión de la rebeldía frente a la indolencia de seguir como estamos y el temor al cambio. Fruto del entusiasmo que impulsó esta rebeldía contagió a políticos decididos y convencidos que apostaron por una colaboración institucional, cada uno en su nivel, pero que crearon las bases de una colaboración de nivel superior que hoy se constata pero que en mi opinión debe profundizarse y consolidarse. Debo citar a Jaques Abeberry, al Dr. Badiola, al senador Didier Borotra, alcalde de Biarritz, el alcalde de Sara, Luberriaga de Ascain, y otros alcaldes y concejales que mi memoria no alcanza en estos momentos. Se dieron pasos relevantes, inéditos. Personalmente siendo Alcalde de Donostia participé en la campaña de Abeberry a la alcaldía de Biarritz lo que curiosamente llevó a una estrecha colaboración con Borotra y entre ambos ayuntamientos. Treinta y dos años más tarde vuelven a encontrarse los alcaldes de ambas ciudades y retoman una colaboración enriquecedora.

En esta dinámica, y siempre bajo el impulso de Antton Lafont, fui el primer alcalde de Donostia, y diría de Euskadi, que se reunió con un Alcalde de Bayona. Eso sí tras superar un severo examen que nuestro ilustre rebelde supo moderar y encauzar. De nuevo ganó el sentido común y la apertura de puertas y disponer de animosos padrinos que impulsaron el encuentro. Todas estas pequeñas acciones llevaron a invitar al Ayuntamiento de Donostia a participar en la creación del Consorcio de gestión del Aeropuerto de Biarritz cuando la Cámara de Baiona cedió esta función a los ayuntamientos del conglomerado BAB. Lo cito porque si mis sucesores en el gobierno municipal hubieran hecho efectivo el millón de francos reservado para tal participación hoy Donostia y Guipúzcoa dispondrían de una infraes-

estructura de nivel internacional y la actividad económica y las relaciones con Iparralde se verían reforzadas.

El acto que hoy nos reúne además de recibir a un nuevo Amigo que acrecienta y honra a nuestra entidad es un reconocimiento al empeño de un protagonista excepcional del proceso de integración que sólo históricos y lamentables prejuicios no lo han hecho posible. Su indomable rebeldía ante la estéril separación e incomunicación puso de manifiesto los beneficios mutuos de la cooperación en todos los niveles entre el norte y el sur. Haciendo crecer la entidad que dirigía, animó a las instituciones administrativas y al empresariado a la colaboración institucional y empresarial convencido de que fortalecería a las propias entidades, como así ha sido. Antton se encuentra en el origen de las iniciativas y experiencias que les he descrito y en otras que no cito pero que abarcan a todo el ámbito vasco.

Con Antton, Euskalherria en su conjunto tiene una deuda impagable. Este acto con su contexto académico es un homenaje a una persona que hizo posible no el encuentro sino los encuentros entre personas e instituciones. Una persona rebelde en el día a día, al que le encanta debatir. Un debate como instrumento de construcción de ideas y proyectos, porque considera que el debate genera oportunidades de nuevo conocimiento, de acuerdo y cooperación. Antton no podía soportar el silencio institucional, empresarial entre el país vasco del norte y el del sur. Y lo rompió.

Antton Lafont no es ajeno a la dinámica transfronteriza. Lleva en su persona y en su vida genes familiares transfronterizos. Procede de Melles, pequeño municipio escondido al comienzo de la Val D'Aran y en territorio de Abades de Cominges, antiguo feudo de Gastón Febo que extendió el reino de navarra hasta Foix, en tierra de invisibles mugas pirenaicas, occitania al norte y al sur, valles profundos, osos y bosques de robles que no cuentan los años. De allí salieron sus bisabuelos buscando espa-

cios abiertos para construirse. Realizó una selecta formación en París y tras una larga y variada experiencia profesional llegó a la Cámara de Baiona y comenzó una aventura arriesgada que el largo plazo hará exitosa. Desde su puesto de Director fue influyente en la economía vasca no sólo por el reconocimiento que obtuvo en el mundo empresarial de ambas partes, sino por la credibilidad en sus opiniones y sus propuestas y por su afán de cooperación para el desarrollo y para situar como referencia en Europa a ambos lados del Bidasoa.

Por esas razones el Ayuntamiento de Donostia le reconoció con el Tambor de Oro por su vocación demostrada de situar a Euskalherria en el mundo desde el fortalecimiento de los lazos de sus ciudadanos superando en la relación, con los medios que nos dicta el sentido común, una situación todavía con fronteras férreas.

Por mucho que los idealizamos los pueblos no nacen como tales. Se van construyendo con personas cuyas relaciones enriquecen y consolidan su convivencia hasta que la dotan de instituciones democráticas que los identifican y representan en su entorno. Los pueblos los construyen muchas y diferentes personas cuya aportación reconocida o no, siempre deja huella que se va sumando a otras huellas que acaban identificando y dando sentido a un conjunto de ciudadanos que conviven para avanzar.

Antton nunca ha cesado de dejar su huella. Cuando termina su etapa en la Cámara de Baiona opta por un compromiso político innovador con el que pretende dar voz al ciudadano desde la independencia partidista. Sin desaliento alguno se introduce en ámbitos culturales, inicia proyectos empresariales en colaboración con empresarios de Iparralde y Egoalde. El Lehendakari Ibarretxe le propone para Presidente del Consejo Económico y Social de Euskadi con la anuencia unánime de sindicatos y empresarios. Hoy en torno a su convicción de los beneficios del debate, promueve encuentros y reflexiones con el objetivo de

transformar, cambiar introducir ideas y modos de actuación innovadores con los ojos en el pasado sin anclas que nos impidan avanzar.

Los años pasan, pero su actividad no cesa, siempre en el escenario de la colaboración y participación entre las personas e instituciones de las dos orillas cada vez más cercanas, Su última obra la creación de una editorial Lako 16, promovida en familia, que nos deja como primicia un delicioso cuento para niños en euskera, ilustrado con seductores dibujos. Antton prepara y atiende el futuro.

No sé cómo evolucionará esta relación que hoy salvaguarda el Bidasoa, pero espero que sigan apareciendo más Antton Lafont que la consoliden con convencimiento, compromiso y continuidad. En adelante no se trata de nosotros solamente, sino de nosotros en Europa y por esa Europa de ciudadanos reforzados y participativos también ha trabajado Antton.

Ongi etorri.

LÓGICAS Y LENGUAJES
LO QUE SE SIENTE Y LO QUE SE CUENTA

Lección de Ingreso en la
Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte

POR
ANTXON LAFONT MENDIZABAL

SEDE DE LA COMISIÓN DE LA BASCONGADA
DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN
2024-05-9

SUMARIO

LÓGICAS

Estructura de la Lógica

Lógica factual

Lógica silogística

Lógica popular

LENGUAJE.

CONCEPTOS SEGÚN EL LENGUAJE CON LÓGICAS ADHOC

Incoherencia

Utopías

Mundialización Mundialidad

Entumecimiento cultural

Amplitud de discernimiento político

Poderes y funciones

INTERACTIVIDAD ENTRE LOS CONCEPTOS DE LOGICA, LENGUAJE, Y LIBERTAD

Precauciones a observar con el lenguaje.

Merleau-Ponty vs Saussure

LITERATURA ESTOCÁSTICA, LITERATURA BROWNIANA

Adiskideak, deseo expresar mi afecto a las personas que me propusieron formar parte de vuestro colectivo de amistad: Vicente Zaragüeta y Xabier Albistur.
Me limitaré a comentar lo que he escrito y no a leerlo.

Solo después de exponer mi concepto “peatonal” de la lógica plural y del lenguaje podré dar paso a mis percepciones, en el sentido de comprender e intuir las acciones y reacciones de mi entorno. Pasé por aulas sin ánimo de erudición y exclusivamente por la curiosidad que me permitió, a lo largo de mi vida, discurrir en situaciones especulativas que exigían compromisos establecidos a la altura de la calle con lógicas expresadas en sus lenguajes.

Sócrates que no sabía leer ni escribir fue filósofo, yo leo y escribo, pero no soy filósofo. La filosofía como las matemáticas no son ciencias exactas, porque justamente son especulativas (no confundir matemáticas con aritmética). No consigo determinarme por Platón o por Aristóteles, por lo que me considero platonaristotélico. Mi condición de peatón, un ciudadano “lambda” más, se manifestó en percepciones tanto activas como pasivas generadoras de lógica; a este propósito no me parece acertado haber desviado, a partir del siglo XX, la noción de lógica hacia las matemáticas por esa razón me permitiré recordar los criterios recogidos en paraninfos y en la calle que deben de cumplir la lógica y más cabalmente las lógicas: consistencia, solidez, completitud; añadiré, como en toda afirmación humana, que conviene multiplicarlas por un coeficiente inferior a uno.

Ninguno de los tres criterios se considera como únicas características de ese algo que no es ciencia. Basta con observar los diferentes elementos de la lógica, tanto en su estructura como en su utilización, para llegar a la conclusión que en la realidad la lógica es una estructura de base de otra variable resultante que es el lenguaje entre lo Real y la Realidad. Platón en su narración de la caverna nos expone la diferencia entre lo Real, que nunca conoceremos, porque transcurre delante de la entrada de la caverna, entrada que no vemos como moradores de espaldas a ella y la Realidad única percepción del inquilino de la cueva preocupado por nutrir el fuego de la hoguera que delante de él proyecta con fulgor las sombras de lo Real. El fuego, mediador entre lo Real y la Realidad, es el lenguaje. Intentamos definir tanto lo real desconocido como la realidad, sus sombras percibidas, con lógica que creemos singular y a la que se confía la validez de nuestras opciones por su capacidad, parece ser, de distinguir lo cabal de lo absurdo y de lo simplemente falso. Y así hemos seguido educando a las siguientes generaciones. La capacidad de reflexión creciente del peatón, en general, plantea disyuntivas tales como ¿a qué criterios y premisas responden los silogismos que conducen a su determinación de la verdad, de la falacia y de lo absurdo?

Deseo establecer algunas hipótesis de trabajo que den al autor de las líneas que siguen la impresión de respetuosa cordura tolerante cuando trata, en particular, de la lógica de lo absurdo introduciendo un nuevo estilo de “LITERATURA ESTOCÁSTICA o BROWNIANA” que desarrollaré al final de este texto. Sabrán disculpar mi osadía senil, en una lógica del Siglo de las Luces, la de nuestros tolerantes fundadores Munibe, Egía y Altuna.

La hipótesis fundamental es la de optar más por la flexibilidad peatonal que por el rigor académico, más San Agustín que Tomás de Aquino, más Platón que Aristóteles, más Unamuno que Ortega y Gasset, más por el filósofo y docente Sábada que por el docente Savater, más por el College de France de Francisco I que

por la Sorbona del confesor de San Luis (Luis IX de Francia siglo XIII).

A este propósito no siempre los docentes de filosofía son filósofos, aunque así se consideren.

Quizás se puedan considerar escasos los axiomas fundamentales de la lógica postulados por Aristóteles: el principio de contradicción, el principio de identidad, el principio del tercero excluido. Este último está condicionado por el conocimiento ¿se podría tratar a Einstein de ignorante cuando a su cuarta dimensión le parece acomodable la condición de partícula y de onda?

La prudencia científica nos aconseja que las conclusiones científicas comprenden reservas del tipo “hasta que se pruebe de lo contrario” o “según el conocimiento actual” o “por ahora”, indicando la fecha de su remate. Dicha disposición despejaría el camino hacia lo desconocido.

Afirmar que la lógica nos ayuda a apreciar la validez de un argumento solo, concierne la “mecánica de razonamiento”; la conclusión dependerá de la apreciación de los responsables de las premisas. Los argumentos expresados en cualquier dialéctica derivan del conocimiento y/o de la intuición, pero ¿cómo defender intuiciones?

La lógica no defiende su singularidad. La lógica es plural en su desarrollo según el espacio cubierto: lógica en el paisaje de lo conocido, y/o lógica en la holgura de lo intuido o lógica en el amplio campo de lo imaginado, lógica con el horizonte nublado de lo utópico, lógica frente a la amplitud de lo absurdo, lógica en el firmamento de lo desconocido, a la que algunos seres impacientes dan la posibilidad temporal de esperar; incluso lógica de lo absurdo que se desintegra cuando la excavación de su túnel descubre lo real congruente según criterios avalados por la realidad, pero asumiendo el riesgo de salir de la caverna.

En cuanto al lenguaje la percepción de su expresión puede desbaratar la intención de su utilización. La palabra semántica en ese caso esquivo conflictos de exactitud de palabras y/o de sentido del lenguaje aplicado. En el mundo complejo en el que vivimos, el lenguaje puede anular todos los esfuerzos que hayan conseguido mitigar disconformidades. El lenguaje puede invertir el sentido de textos sagrados sin necesidad de recurrir a reformistas. Recomiendo volver a leer el relato de la Torre de Babel (Génesis 11) escrito en un lenguaje que muestra una realidad muy diferente a la que nos han transmitido. En efecto el relato bíblico precisa la razón de la intervención divina en la obra que emprendieron los emigrantes del Mediterráneo al Golfo Pérsico. Según el lenguaje de lo que “se siente y lo que se cuenta” nos enseñaron, en la vulgata dogmática, que Dios intervino para denunciar el pecado de orgullo que cometieron los constructores de una torre pretendiendo penetrar el cielo por la altura de su construcción. El texto de Génesis 11 precisa que los emigrantes hacia Oriente se establecieron en la llanura de Senar (Babel) para fijarse y así “no nos dispersamos en la tierra”. Yahvé reaccionó: “formar un solo pueblo y hablar una sola lengua, ningún proyecto es factible con ellos”. No hubo tal pecado de orgullo, por lo menos no se cita en el texto, que dice claramente: “Yahvé decide que los habitantes hablarán diferentes lenguas; así se esparcirán por toda la tierra”. Este ejemplo fundador muestra la importancia del lenguaje por la lógica narrativa factual que tratará.

LÓGICAS

Se percibe cuando sientes que a su vez lo que percutes te escudriña. Percibir y sentir marca la diferencia entre ser y existir. Si no sientes eres, pero solo existes cuando percibes tu entorno. Sartre tiene, creo yo, razón cuando afirma que la exist-

encia configura la esencia y no la proposición inversa de tipo dogmático.

El existencialismo no permite individualizar la noción de identidad a partir de observaciones primarias; es así como el espejo se transforma en cómplice del examen. Los espejos rompen la identidad, solo reflejan lo visible y, bajo el control de la imagen, no permiten imaginar. Como propone Merleau-Ponty (El ojo y el espíritu): “no queda nada del mundo onírico de la analogía”. En su legendario litigio temporal (primera infracción a la unidad de tiempo) con Descartes, Merleau-Ponty reprocha que no pocos seres humanos, ebrios de la apariencia del dibujo en sus cuadros, generen su propia lógica insulsa. Es así como se juzgan identidades; la apreciación cartesiana de Pascal sobre la frivolidad de la pintura corresponde a una percepción global crítica que conduce a “desordenes fundamentales” de movilizaciones callejeras con la denominada Batalla de Hernani, que Víctor Hugo provocó con su literatura rompedora de las unidades de tiempo y lugar, dando mayor visibilidad a la acción.

Toda ruptura genera creatividad acogedora de nuevas lógicas que no me permito hoy, juzgar. En cualquier caso, esas nuevas lógicas contribuyen a intervenir en el tratamiento de los riesgos de intoxicación de la objetividad cargada de incoherencias. Es así como la visión escolástica solo concibe el pensamiento corporal en contradicción con conceptos sobrenaturales que defiende.

Adentrándonos en la pacífica querrela sobre el concepto de percepción, entre Descartes y Merleau-Ponty, a tres siglos de “distancia” el uno del otro, Ponty se embarró en prolongarla sobre el sujeto ciencia-inmaterialidad. Me permito una digresión en el debate: una vez para siempre convendría precisar que las matemáticas no son una ciencia exacta, por esa razón escogí para mi educación (educación que no formación) matemáticas puras, como se decía entonces y filosofía, como temas especulativos, es

decir, los generados por observaciones y acciones juzgables con lógicas diferentes. La ciencia acaba descubriendo lo oculto inventando premisas. Como Feyerabend (1924-1994), científico y filósofo, (como lo fue Carlos Santamaría) afirmaba que una conclusión científica a la que se accede por métodos científicos es o puede ser científicamente condenable. Como en Feyerabend en sus dialécticas, “todo vale” en el camino hacia el conocimiento. La semántica del aparejo del lenguaje nos introduce a menudo en el espacio del bosque de lo desconocido que los que no lo han explorado afirman y creen que no existe.

Propongo que la Sociedad Bascongada de Amigos del País intervenga ante instancias aptas a decidir de la creación, a la entrada de rectorados universitarios de Euskal Herria, de un busto de Erasmo de Rotterdam, generador del tiempo sabático que convendría confiar a cada joven en su mayoría de edad.

Todo lo que permita de la identidad narrativa de la identidad experiencial (Dan McAdam) debería esforzarse en no narrar lo visible si no en contribuir a su visibilidad. Como en la caverna de Platón nunca veremos lo real que sucede a nuestra espalda, solo conoceremos la realidad en las sombras de lo real que esas sombras nos inspiran. Toda percepción se enriquece por la interactividad entre lo percibido y el preceptor. Así se crea la diversidad en las opciones humanas de bases, el placer, el humor, la riqueza (codicia) que generan aspectos contrarios “*fluctuatio animi*” denomina Spinoza que relativizaba con lógicas primarias cuando indica que “un afecto es una pasión que dejó de serla cuando nos hicimos de ella una idea clara”

Estructura de la Lógica

Las apelaciones aquí atribuidas tienen un carácter experimental subjetivo que propongo y que escandaliza a peatones que se consideren filósofos porque enseñan la filosofía y que son capaces de convencer sobre su calidad, viviendo de su lejana tesis

de doctorado, que reproducen durante años y años dándose de filósofos determinantes. Enseñar es también exhibir. En varios países se afirma que si no sabes hacer algo enséñalo. La detección de esos peatones docentes son fácilmente detectables en sus artículos de prensa en los que en columnas de apenas 95 cm² citan a más de 10 filósofos “de verdad” cuando nosotros peatones famélicos, desearíamos saber lo que ÉL, el autor, piensa. Un profesor de autoescuela no es forzosamente un buen piloto de carreras de automóviles.

Reconozco tres tipos de lógicas con carácter estructurales desemejantes: lógica factual, lógica silogística, lógica popular, esta última prima hermana de la lógica factual.

Cualquiera de ellas, una vez establecida, reduce los grados de libertad de cualquier expresión en nombre del “respeto” de lo lógico. Ese acomodo cercena nociones. Así se revela que la realidad utópica está constituida por incoherencias lógicas, oxímoron derivado de condiciones objetivas que pueden no ser más que desconocimiento.

Lógica factual

Es la que emana de hechos primariamente percibidos. Se le atribuye la objetividad despojada, es decir, la que no tiene en cuenta los factores que han generado las complejidades de lo objetivo, en realidad producto del conocimiento adquirido conscientemente o no en la compleja existencia vivida. ¿Se puede considerar esta profunda e inconsciente lógica con las reservas antes indicadas como esencialmente objetiva?

Lógica silogística

Es la que emana de conclusiones de silogismos cuyas premisas han sido establecidas por protagonistas del dilema tratado; en general se trata de los poderes sociales, políticos y/o religio-

sos. Cambiando las premisas, la conclusión pretende conducir dictando la deducción silogística. Añadiré que además del fondo de la conclusión existen 19 combinaciones de figuras que influyen en la conclusión. Os acordáis seguramente de las palabras mnemotécnicas en las proposiciones de figuras, la primera Barbara, Celarent, Darii, Ferio, la segunda Cesare, Camestres, Festino... y así hasta la cuarta figura.

Todo es poliédrico, la verdad como la mentira, lo que complica el juicio de la conclusión de los silogismos. Es evidente que la emisión de premisas siendo subjetiva la conclusión también lo será. La especulación cuántica es un caso de transformación de lógica silogística en lógica factual.

Lógica popular

Es la que facilitara la convivencia natural experimentada con lo sencillo. Esta lógica está expresada con precisión por un aforismo popular: “obras son amores y no buenas razones”. La lógica popular es en realidad la lógica notificada, la que se aplica sin control popular. La de “andar por casa”.

Esas tres lógicas disponen de un territorio deontológico de desarrollo; es así como las lógicas factual y popular, aquí expresadas, fomentan la ética individual, la lógica silogística desenvolviéndose en la moral colectiva.

¿Añadiríamos la lógica bananera? En el camino nos tropezaríamos con imágenes elitistas.

Solo la lógica silogística, por su posibilidad de intervención subjetiva, se encara con el rigor de Aristóteles creador del artificio del silogismo y del desarrollo metodológico de su técnica deductiva debida a Platón. En cualquier caso, la lógica pretende dictar reglas universales de comportamiento facilitando así la gestión de retóricas que matizan las perversiones del lenguaje, justificadas repito por lógicas adecuadas.

La retórica utiliza el lenguaje, instrumento de persuasión, sistematizando técnicas que lo universalizan. La contienda esta así abierta entre peatones que consideran que el orden antiguo establecido genera las formas de funcionamiento de la gestión, de la política y de las costumbres. Aquellos que defienden el tiempo nuevo del progreso son denominados ácratas e incluso libertarios por los que no quieren cambios.

El conflicto sigue en nuestros días en el espíritu de los que sin percibirse de su importancia, el lenguaje rige las reglas de la retórica. El lenguaje escoge los defensores de la redacción de las premisas del silogismo que conduzcan a la conclusión deseada, presentada como resultado lógico. Todavía callejean los individuos que siguen considerando la vigencia de las tres unidades en el teatro y en la literatura tiempo, lugar, acción. El cine ha escapado a ese encadenamiento, gracias a la facilidad instrumental de no respetarlas. Ya Lope de Vega (siglo XVI-XVII) osó romper con lo establecido en su obra “La dama boba”, comedia de enredo que banaliza lo que estaba considerado como inmutable y que podría desquiciar una sociedad habituada a la disgregación entre plebeyos y nobles, hipocresía de carácter dogmático. La acción debía incorporarse con naturalidad en el conjunto clásico de las llamadas buenas costumbres, el conflicto se llevó a la calle. Siguiendo lógicas silogísticas, cada día surgen elementos de nuestra vida en comunidades locales y/o universales; perspicacia la del poeta portugués Miguel Torga (1907-1995) cuando afirma que “lo universal es lo local sin los muros, habitado por súbditos de la patria telúrica”.

El barón de Montesquieu (1689-1755) publicó “L’esprit des lois” proposición de constitución orgánica de un Estado sustentado por tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial (independientes entre sí). El futuro tiene ahora su palabra para aliviar microcaos, efecto resultante de una lógica política que intenta evadirse de un siglo como el pasado en el que hubo tres dictaduras militares con impulso borbónico. Esos “accidentes” en menos

de un siglo necesitaran un siglo más de educación cívica de las generaciones siguientes; el tiempo de aprender en hacer coincidir públicamente “lo que se siente con lo que se cuenta”.

En los “libros” (capítulos) XXI y XXII, Montesquieu describe de manera embrollada la estructura de gestión con una lógica silogística solo superable por artilugios del lenguaje desordenado. Montesquieu justifica su farrago afirmando “para bien escribir es necesario saltar las ideas intermediarias”. Más tarde, entre entonces y hoy, Claudel afirmaba que “el orden es el placer de la razón, y el desorden es la delicia de la imaginación”.

Confundimos poderes con funciones. Solo el pueblo puede delegar poderes. El Poder Judicial solo depende en PARTE de la elección popular aunque proclame “déjenos tranquilos sin control exterior” por lo que en el fondo actúan como poder totalitario y absoluto. No entro, por incapacidad técnica, en los conflictos caseros más recientes entre vecinos constitucional y supremo. Vuelven a burbujear ciertas élites, no líderes, con su “come y calla”. Por esas y otras razones el texto del barón de la Brède y de Montesquieu creador de la lógica “liberal popular” fue objeto de repulsa por el rigor de jesuitas, jansenistas, Sorbona comprendida, que consiguieron que la obra fuera condenada a figurar en el Índice Pontificio por razones dogmáticas.

LENGUAJE

La definición de la RAE precisa dos sentidos atribuidos a la palabra lenguaje: el relativo a la significación de las palabras, por un lado, y el de la relación que se establece entre las palabras por otro. El diccionario filosófico de André Comte-Sponville insiste más en el concepto de sistema o frase que en el de sus elementos constituyentes. El lenguaje sería el estudio de los razonamientos y más precisamente de sus condiciones normales de validez, sin especificar quien soporta la responsabilidad de la validez de normalidad de dichas condiciones.

Los mismos diccionarios se atreven a desplazar los horizontes de sus definiciones para permitir más amplitud a su definición. Es así como la RAE propone el lenguaje como disposición material para discurrir con acierto sin el auxilio de la ciencia llegando a definir la ciencia como estudiante de los razonamientos tanto formales como no formales. La ciencia sería, en ese caso, equivalente a la revelación infalible (!). Muchas afirmaciones inequívocas se inclinan hacia el uso del lenguaje y pocas hacia su utilidad. Hasta Molière escribía sobre lenguaje, afirmando que se trataba de una manera de razonar o actuar, de manera coherente o con sentido común. Como de toda percepción humana, surgen tantos intérpretes como usufructuarios.

CONCEPTOS SEGÚN EL LENGUAJE CON LÓGICAS ADHOC

Incoherencia

Son así consideradas como el resultado de brújulas de Norte trocado desorientando al autor o autores en el bosque de sus vivencias. Si las incoherencias conducen a lo absurdo es a menudo porque damos a ese concepto un sentido absoluto. Se trata frecuentemente de considerar como absurdo lo ignorado. La palabra absurdo se reviste además con un elemento resolutorio en la justificación de validez de hipótesis matemáticas o de otras conjeturas que utilizan la lógica silogística. Cuando un silogismo conduce a conclusiones aceptables, la premisa que las ha generado también lo es.

Si nos resignamos a la eternidad de las incoherencias, ¿Cómo explicar la admiración de Kant hacia Robespierre?

Utopías

Es otra rama del tronco de lo de lo que por ignorancia marginamos. La definición precisa de la cuarta dimensión de lo

material, el tiempo, parecía utópica en la mecánica newtoniana hasta comienzos del siglo XX. Ya a finales del siglo XIX Hertz se preguntada por qué la luz aportaba o retiraba energía a los metales según las frecuencias de las ondas de “ataque”. La luz era no una onda sino chorros de los fotones según Planck. Einstein se interrogaba, ¿acaso la luna solo existe cuando la miramos? La mecánica cuántica en su lucha frente al oscurantismo, culpable del sentido dado al lenguaje cuando utilizamos el vocablo utopía, nos libera del retraso al que aconsejamos esta vez “cállate y calcula”. Se sigue demostrando el poder de la mecánica cuántica para predecir el proceder de la naturaleza.

Por analogía con el principio de indeterminación de Heisenberg no nos debería extrañar que no se conozca a la vez la “verdad” y su evolución, magnitudes conjugadas en el tiempo.

Los sociólogos, analistas de todos los componentes de la sociedad y de sus interacciones, se ven obligados a salir de rutas trazadas para aventurarse en calzadas que descubrimientos recientes obligan a abordar. El conformismo reinante, resultante de premisas inexploradas, desprecia la ruta hacia las utopías. Así ignoramos lo que el camino hacia ellas aportaría, seguramente más importante que el alcance al cauce incierto del objeto apuntado. Es irresponsable el peatón que no intenta aventurarse en la ruta hacia la utopía. El confort autocreado por el ser humano le ha conducido a solo creer en su propia mitificación que se esfuerza en imaginar... hasta el batacazo repleto de ansiedad y angustia. Es cierto que la utopía no alcanzada puede llegar a la misma meta bloqueada en muchos casos por oscurantismo diversos, pero en ruta el peatón habrá recogido frutos ignorados e inesperados. En cualquier caso, en el camino habrá encontrado y observado los elementos que modifiquen las premisas de algunos de sus silogismos. Los nuevos silogismos tendrán ya su utilidad de aplicación en el abordaje, voluntario o no, de conceptos que nos comprometen y que tienen la dimensión de lo universal, la del mundo terrenal, o no, que ya podemos abordar.

Indispensables son las premoniciones que despejan el itinerario sin límite de lo intuitivo con la lógica silogística delimitada por premisas que los ciudadanos inertes califican de vagabundas. Como en filosofía, un científico sin curiosidad puede ser un docente pero no cumple con su misión de científico.

Mundialización Mundialidad

Cuando las diferentes lógicas habían emitido sus conclusiones, destinadas a evaluar la convivencia pacífica esperada, ¿qué inexactitud habíamos cometido o que premisa no había figurado en las posibilidades diversas que podía ofrecer la mundialización?

Simplemente los futurólogos habían obviado un criterio de talla: la mundialización era un concepto impuesto por agoreros entregados a una novedosa estructura humana, diseñada sin consultar al peatón escéptico, deseoso de posibilidades de permutas, pero no impuestas. Sin rectificación esas hipótesis hubiesen precipitado a la humanidad consciente en una distopía de inquietud permanente.

Michel Bréal a finales del siglo XIX se lanza en la prospección de los significados de la semántica, ciencia fundamental en política. Años después de la aceptación del texto de la constitución de un Territorio, divergencias de términos, palabras y conceptos son objeto de interpretaciones vitales en el equilibrio relacionado entre individuos del Territorio. Añadiremos que un texto aprobado para varios años de convivencia admite interpretaciones diferentes a lo largo del tiempo, factor de cambios societales. En nuestro caso se superponen conceptos que complican las conclusiones. Un Territorio de la Unión Europea, ¿qué valor puede atribuir al vocablo independencia cuando sin moneda propia no está habilitado a elaborar una política monetaria propia, que independencia la de sus ejércitos cuando dependen

de una organización dirigida por un estadounidense, y así cuando se trata de independencias vitales como la capacidad legítima del derecho a decidir.

Volviendo al fracaso del concepto de mundialización, por su lógica de imposición, los futurólogos desconocedores de la naturaleza humana hubiesen seguramente acertado tomando medidas destinadas a favorecer la eliminación de confinamientos. Los semantistas hubiesen aconsejado la divulgación de la palabra mundialidad, concepto de lógica opcional cuyo contenido hubiese comprendido menos imposiciones que la palabra mundialización, concepto de lógica estructurante, opción de perennidad.

Entumecimiento cultural

Por el estudio de lo infinitamente pequeño, Einstein ayudó a comprender lo infinitamente grande incorporando el tiempo como cuarta dimensión. El tiempo solo se deja suponer si lo consideramos en extensiones limitadas a momentos, y a periodos. ¿Habéis reflexionado sobre esa nueva dimensión extendida entre el menos infinito y el más infinito?; antes del comienzo de su menos infinito, ¿qué pasó?

El ser humano no puede cesar de utopizar, horrible neologismo; intentando, cuando es preciso, destruir las barreras lógicas adecuadas. Otras surgen qué por ahora consideramos como utopías. Se trata de las generadas por lógicas silogísticas, fuerzas del orden del lenguaje cautivo de los generadores de premisas. Tristes años para la humanidad si es incapaz de sociabilizarse sin la necesidad de recurrir a lógicas de mutualidad. Vivimos tiempos de insolvencia en el uso crítico de la razón sugerida por lógica o por intuición. En cualquier caso, el lenguaje solo expresa lo que creemos, lo que conocemos, que no representa más que la infinitésima parte de lo desconocido.

Nos dejamos impresionar por los pseudo portadores de medios materiales atribuyéndoles el trato de creadores. Elon Musk,

por no citar más que él, (uno de sus hijos se llama Techno MechanicusMusk, ¿por qué no?) nos impresiona no como conceptor ya que se limita a su papel muy digno de camarero que nos sirve utopías crudas. Se trata de uno de esos individuos sin competencia particular meritoria (¿la fortuna de origen es mérito?), cuya tendencia es alejar los horizontes. En la utopía, la que sea, merece glorificación y deseos de acierto que evite la humillación que el ser humano desidioso ofrenda al vecino que fracasa en un intento.

Nuestro viaje es el que nos conduce a buscar ignorando a los plañideros del borde del camino, partidarios de la tara demoleadora del estatus quo. Diderot, como nuestros a veces desgraciadamente ignorados fundadores, los Munibe (Peñaflorida) “erudito a la violeta” como él se autodefinía, Egía (Narros) y Altuna entre otros afirmaban: “aquellos que temen los hechos tratarán siempre de desacreditar los buscadores de hechos”. El optimismo se refleja en el apego a seguir preguntando. No se nos reprochara no haberlo encontrado, pero si se nos puede reprochar no haber intentado buscar. Hasta el lenguaje duda en su expresión cuando descuidos de sinónimos asemejan la palabra buscón con tunante.

Rousseau como Jovellanos situaban en la expansión del amor de sí mismo el origen y eficacia de la felicidad pública, impulsión característica de los enciclopedistas. Rousseau cultivó su íntima amistad y don de sí mismo con Ignacio Manuel de Altuna (ex alcalde de Azcoitia) con el proyecto de residir en Euskal Herria, deseo que, con el fallecimiento repentino de Altuna, frustró.

Amplitud de discernimiento político

Por mucha lógica e intuición que se practique en la gestión pública, no se podrán evitar intervenciones públicas en cuyo lenguaje se puedan discernir lagunas primarias de competencia. Los intentos de resolución de problemas públicos deberían im-

poner saberes razonados y/o intuitivos en aquellas personas encargadas de solventarlos. No parece soportable que políticos gerentes de un Territorio se sitúen socialmente afirmando “soy político” y completar su identidad añadiendo “yo soy de letras” o “yo soy de ciencias”. La complejidad de los problemas territoriales exige competencia complementadas por individuos que compensen las carencias de conocimiento reveladas en el curso de la consideración del caso a concertar. No se trata de buscar eruditos, el homo universalis del Renacimiento, destinados a resolver, pero si capaces de comprender las ayudas complementarias de conocedores. A los que se consideren eruditos universales les sugiero que se limiten a alimentar su vena política con la lectura gacetera.

Apropósito de la disociación entre letras y ciencias constatamos que los cuatro países de origen de más premios Nobel en literatura son los mismos que los cuatro de origen de más premios Nobel de ciencias; se trata de Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Francia. La cultura lógica no se propaga ni se entorpece por letras o por ciencias. No confundamos cultura con erudición. Vuelvo a repetir que Sócrates no sabía ni leer ni escribir, pero fue un filósofo fundador.

Antes de concluir este subcapítulo deseo exponer una necesidad social de carácter cultural. Me parece indispensable que los futuros estudiantes en educación superior beneficien de la financiación pública de estancia de un año en el extranjero antes de decidirse por la carrera que deseen estudiar. La mayoría de esos estudiantes creen, antes de viajar, que solo existe lo que conocen. Gracias a Erasmo de Rotterdam muchos jóvenes han potenciado su cultura interior. Leonardo Da Vinci citaba a ciertos políticos juzgándoles como “polímatas”. “La simplicidad es la última sofisticación” afirmaba Leonardo. Vemos en esa frase un modelo de precisión, de apreciación utilizando un lenguaje que puede prescindir de cualquier tipo de lógica aun reconocien-

do la necesidad de polímatas en nuestra sociedad digital de polinización cruzada.

Algunas palabras son panteones; es el caso del término independencia que, debido al temor de territorios frente a la complejidad geopolítica han perdido su contenido reducido a bazofia política, cáscara vacía de lo que fue. El derecho a decidir renueva la esencia de un derecho fundamental del ser humano como lo es responsabilizarse cuando se libera o le liberan de sus sumisiones.

Poderes y funciones

Aviso a navegantes políticos y candidatos a la elección de encargados de las funciones, sin más y sin menos ejecutiva y jurídica, de las decisiones del único PODER POR DELEGACIÓN ELECTIVA, PODER ABSOLUTO DEL PUEBLO, EL PODER LEGISLATIVO. A menudo una función de gestión pública se considera como PODER cuando solo el poder legislativo es digno de esa calificación. El PUEBLO se resigna a elegir solo entre los candidatos designados por sus partidos, entes tanto más respetables como actúen como vectores de las voluntades populares.

Para la filósofa Simone Weil la finalidad de los partidos responde a tres aspiraciones:

- Un partido político es una máquina que fabrica pasiones colectivas.
- Un partido político es una estructura destinada a ejercer una coacción colectiva sobre sus miembros.
- La finalidad de un partido político es su crecimiento sin límites.

El lenguaje recoge una lógica de separación de poderes acrecentando el desorden de la exposición del concepto de dicha separación. Cuando entre los tres poderes (sigamos con esta denominación ilógica) dos son sometidos a la lógica silogística

del escrutinio popular y uno dividido en la admisión de sectores diferentes correspondientes a marcos diferentes de recurso a la justicia, se manifiesta el desorden de Montesquieu. El denominado poder judicial, no elegido por el pueblo en su totalidad estructural, no admite que su actividad sea juzgada por entes exteriores a su “sistema”, es decir lo que se denomina poder único totalitario. ¿El poder es uno o el de la identidad de los que lo forman? En ese caso las cualidades y defectos humanos se manifiestan y generan conflictos de prepotencia entre sectores. De cualquier manera, insisto, un poder “sin control popular” se denomina poder mayoritario absoluto.

Si ante problemas embrollados, los líderes se limitan a intervenir con preguntas retóricas, se transforman en elites de todo tipo, desde el catedrático de filosofía que se cree filósofo, y que nunca venderá a los políticos que lo han comprado, hasta el individuo cuya vocación real se conoce cuando se obtiene de él una respuesta a la pregunta: ¿qué prioriza usted ser político o hacer política?

¿Qué es cultura?

Coviene precisar nociones de manera a deshacer conceptos que generan embrollos difíciles de desentrañar.

La curiosidad es cultura
El razonamiento es cultura
Filosofar es cultura
Ilustrarse es cultura
Transitar sobre el camino del conocimiento es cultura
Debatir es cultura
Indagar incoherencias y utopías es cultura
Mundialización no es cultura, actuar en la mundialidad
es cultura
Las migraciones aportan valores culturales
Defender culturas ajenas es cultura

Los Status Quo ante no es cultura
Utilización de conocimiento puede ser cultura

INTERACTIVIDAD ENTRE LOS CONCEPTOS DE LÓGICA, LENGUAJE, Y LIBERTAD

La calificación de Merleau-Ponty de la palabra lenguaje como gesticulación o expresión corporal abre el debate. El marco de vida comunitaria determina la estructura de conceptos colectivos en los que la comunicación es natural si dispone de una libertad de lenguaje más cercana a la sinceridad que la del lenguaje expresada en comunidades urbanas de encuentros esporádicos o nulos entre personas. Aislados entre masas de individuos anónimos solo se interesan por las vivencias vecinas según lo oído o lo leído. Lanza del Vasto afirma que “si desapruebas la mentira vete de la ciudad” y prosigue “la evidencia es lo contrario de la apariencia impuesta, impedimento mantenido por la ceguera y la ignorancia”.

El utilizador del lenguaje cumple con el objetivo del criterio que quien trasmita lo haga con premisas conscientemente subjetivas o con hipótesis que las hagan creer objetivas. Conviene analizar la percepción de ese lenguaje por aquellos a los que está destinado, pero se trataría de incursiones de legitimidad dudosa en el aparato mental de captación. Creadores de opinión política conocen la manera de acomodar el terreno de destino del lenguaje emitido.

Crear que el lenguaje como lo estiman algunos semiólogos tiene una vez emitido la precisión debida a su estructuración es una falacia apoyada en la ingenuidad del analista que no se preocupa de las interactividades en las cadenas sistémicas, las de lógica y lenguaje del emisor y de lógica y percepción del receptor.

La lógica no genera sistemáticamente la razón. El ser humano que no indaga es razonable... aunque el rastreo de la utopía sea razonable. Toda esa actividad necesita, como vector, testimonios o bien el silencio expresivo o el lenguaje expresado.

Emilio Lledó, filósofo docente en Heidelberg, Barcelona, y Madrid materializa la objetividad afirmando que el lenguaje contribuye al logro de dicha objetividad. Opina que a través de la obra escrita se controla su objetividad en el cruce natural con la subjetividad, expresión de lo vivido. En estas líneas aletea el concepto lenguaje con sus limitaciones estructurales. Celadores de la filosofía del lenguaje, Wittgenstein y su filosofía lógica contribuyen a la reducción de grados de libertad de sus silogismos globales cuando determinan una premisa hermenéutica. Afirma que el lenguaje es un límite fuera de lo cual el pensamiento pierde su sentido.

Wittgenstein no examina la inmensa capacidad de potestad del lenguaje si se contempla uno de sus componentes la palabra en las sutilezas a la que le somete el idioma que la manifiesta. A título de breve ejemplo, en la lengua francesa una sola palabra cubre dos significados detallados en la lengua castellana. Etre en francés corresponde a ser y también a estar. En castellano ser y estar corresponden a conceptos de diferencia trascendente. EN EL INSTANTE en el que una criatura sale del vientre de su madre esa criatura ES y en ese instante la criatura se encuentra en un nuevo entorno que le hace ESTAR. En francés este relato está tratado únicamente por un solo vocablo, el verbo “être”.

Como podemos constatar en líneas siguientes la ruptura de unidades de tiempo y de lugar en una obra puede, a pesar de incongruencias aparentes sobre esas unidades, reflejar un lenguaje que exprese su solidez. Es lo que me he permitido denominar “LITERATURA ESTOCÁSTICA”, que queda por inventar y practicar, en la que los relatos se determinan por acciones tanto predecibles como por las aleatorias sin modificar el objeto del

relato. Se trata de la convivencia entre lo aleatorio y lo certero, liberados de imposiciones de tiempo, lugar y acción.

¡Liberad los diccionarios! Los diccionarios que detallen una definición tendrían que concluirla con la expresión “por ahora”. Esos diccionarios se permiten traducciones con interpretaciones sui generis. La obra de Debussy “Prélude à l’après-midi d’un faune” se traduce en castellano como “preludio a la siesta de un fauno”. ¿Qué sabe el traductor si esa tarde el fauno se durmió o no?

Volviendo a interactividades entre los conceptos componentes de cualquier revelación no podemos prescindir de la valiosa aportación del silencio en la expresión. Vladimir Nabokov afirma que “el silencio es múltiple y repleto de secretos”. No puedo resistir a transcribir la conclusión inextenso de la obra “Historia Natural del Silencio” de Jérôme Sueur: “qué descuido de no considerar el silencio como forma de lenguaje”. Merecería además que se considere el concepto de silencio no como negación sino como afirmación con el mismo derecho a su exegesis que la del ruido, ambos conceptos como componentes de la dimensión sonora de la naturaleza”.

Precauciones a observar con el lenguaje. Merleau-Ponty vs Saussure

El lenguaje, pretendidamente titular de trascendencia absoluta tenida en cuenta la invariabilidad de sus componentes, conduce a situaciones imprevisibles años y siglos antes de su rutina o de su utilización rutinaria.

En pleno desarrollo del feminismo el término es considerado reductor de la causa por que la limita, cuando esa justa reivindicación es humanista. La ambigüedad desaparece cuando se considera al feminismo como una simple teoría. Merleau-Ponty en su lección (1954-1955) en el College de France abordó el “Proble-

ma de la Palabra” refiriéndose a la palabra como gesticulación o expresión corporal. Saussure (Ginebra 1857) había aportado ya elementos “lógicos” en el discurso sobre palabra y lenguaje, con la serenidad de la ciencia que calificó de lingüística. Para Saussure la palabra se define como función positiva colonizadora en su rol de arbitro de las diferencias entre signos y significados. Se trata más ampliamente del equilibrio entre contingencia y reflexión que ni Hegel ni Marx supieron mantener. Si la palabra es significando el lenguaje sería el significante. No tocamos en estas líneas ni el problema de percepción ni el de sentido, base del análisis de Saussure, que dividen palabra y lenguaje en una dispersión real que Merleau-Ponty considera como realidad social tales como el lenguaje de un niño, de un estudiante, de un sabio frente al griego de Pericles y el francés del siglo XX. En cualquier caso, Merleau-Ponty rehúsa la idea de totalidad lógica, para Merleau-Ponty la palabra se funda en la intención de traza, decir es querer decir, significado y significante se intrainteriorizan en la palabra; ella tiene su sentido propio.

La idealización de textos filosóficos antiguos por filósofos del siglo XVIII, encabezados por Hegel, presentan a sus autores como líderes de la razón. Es cierto que, en realidad, la filosofía quedaba en parte reservada a una élite adicta a lizas verbales. Más que por amor a la sabiduría y de la verdad atraían así a adeptos de la retórica, de la dialéctica, de la lógica. En Roma se extendieron esas lides a la ética y a la política. Los temas metafísicos quedaban excluidos, así como los temas juzgados como insolubles. Se trataba sobre todo de desfiles de modas de lenguajes que contribuyeron a la separación entre formalismos religiosos y filosofía. Las contiendas del lenguaje no son posibles con la “espiritualidad” laica de los políticos actuales. ¡Lides verbales de exhibición del lenguaje! Sic transit glorimundi. En que ha quedado el lenguaje vector de premisas...

La mágica del lenguaje tenía la capacidad de calmar, o de terrorizar. Gorgias, para quien nada existe y al que convendría

saber que virtud no es realidad, gracias a su ingenio oratorio convenció y los atenienses socorrieron a su ciudad natal. Cicerón preocupado por conceptos políticos y estéticos se perfeccionaba en la práctica del arte oratorio, el lenguaje que genera libertad si se trata al nivel de descripción filosófica.

Durante el encuentro entre Diógenes y Alejandro Magno, este declaró “si no fuera Alejandro desearía ser Diógenes”. A pesar del poder que la libertad acordada al emperador la libertad de Diógenes le pareció mayor e ilimitada.

¿Pero estamos libres cuando, en el marco de ejercicio de la libertad, el de las lógicas por ejemplos todo está determinado? Nos queda la obligación de crear circunstancias y premisas que sitúen la conclusión de silogismos en el buen sentido. Es lo que hizo sospechar a Roma de la noción de ocio y de rentabilizar el tiempo desconfiando de la inercia desechando la pura especulación intelectual. Roma valoriza y justifica el (Negotium). *Primum vivere deinde philosophare*. Es así como se dejó subsistir apenas el lenguaje. La política ocupó su espacio con un lenguaje empobrecido durante siglos entre Roma y Montaigne. Hubo cuatro maneras de ser filósofo que marcaron las edades de tratamiento del concepto de lógica política. Platón en su “Política” trata de un hambre de poder que lo rehúsa por sabiduría. Montaigne fue alcalde de Burdeos (siglo XVI) dos veces contra su voluntad.

Para Maquiavelo, consejero discreto del rey, cuenta más la eficacia que lo moral. Se le puede preguntar como juzga la eficacia, premisa de sus objetivos materiales. Objetivo: conservar el poder; en esto es de sensibilidad política actual.

La humanidad, cuando opta por la Revolución, se fija el objetivo de transformar el mundo. Los políticos de valor eran filósofos antes de ser políticos o más bien de hacer política.

Hoy esta tendencia se extiende como la lava de un volcán en erupción en los prados fértiles de una humanidad que quiere

cambiar los rumbos... a condición de que no cambie nada. Los nacionalismos son la conclusión de lógicas silogísticas de premisas conservadoras que lleguen a aceptar su castración del derecho a decidir. Las lógicas se utilizan en tratamientos de traumas psicopolíticos. Los tratamientos inherentes nos alejan de la angustia realidad la que va a quebrar el espacio y el tiempo, función en la que el lenguaje debe afirmar su solidez gracias a su capacidad de adaptación.

La lógica también juzga las desigualdades llegando, en algunos casos, a justificarlas. Las opiniones políticas y sus correspondientes convenios resultan de conclusiones de razonamientos a partir de colorarios específicos. Franco, Hitler, Stalin, actuaron con su lógica basada en premisas de carácter totalitario pero lógicas. Las adaptaciones del lenguaje a imposición de premisas determinan juicios diversos tales como “es libertador si gana, terrorista si pierde”; los conflictos pueden ser civiles, las guerras son siempre militares. Walter Scheidel (1966) profesor en la universidad de Stanford defiende en su obra “Una historia de las desigualdades” su regla de oro: cuando la riqueza aumenta, la élite capta de ellas la parte creciente. Piketty opina sobre bases estáticas solidas que las desigualdades se mitigaron después de la crisis económica de 1929 para nivelarse en la segunda guerra mundial. La prosperidad generó un creciente de desigualdades variable según las sociedades. Scheidel considera infalibles esas premisas y sus conclusiones recomendando a las futuras sociedades que se acomoden al crecimiento inevitable de la desigualdad. La codicia genera en el ser creatividad imprevisible de confección de estructuras silogísticas que le conducen obstinadamente a “lo más” masculino frente a la predilección “a lo mejor” femenino. Scheidel vive en su “mega Hollywood” que se extiende geográficamente desde la frontera con Canadá hasta la de México, digo bien frontera limitada al aspecto geográfico sin contar con la ausencia de fronteras de predominio. Diferentes conclusiones silogísticas consiguen modular el lenguaje, quizás

así se expliquen decisiones abracadabrantas avaladas por electores cuyas lógicas les conducen a elegir a menganos y a zutanos autoproclamados por la gracia de la geopolítica o por sufragio universal. De esta manera convergen sociedades como la bolchevique rusa y la bolchevique norteamericana. Me permito recordar que bolchevique significa “miembro de la mayoría”. En este punto no podemos obviar el lenguaje de un ministro español franquista, y tardo franquista, denominado “la porra de la transición” sobre la carga policial en la plaza de toros de Iruña el 8 de Julio de 1978 en la que hubo decenas de heridos, once de ellos de bala, y un muerto de un disparo en la cabeza. Dicho ministro, Rodolfo Martín Villa, a la sazón ministro del Interior declaró sin reservas: “al fin y al cabo lo nuestro quizás son errores, lo suyo son crímenes”.

Todo lo vivo tiene su lenguaje si dispone de opción de variación; hasta en la vida de lo infinitamente pequeño el lenguaje es instrumento de prepotencia. En efecto, biólogos celulares confirman que “durante nuestra vida, nuestras células nunca cesan de comunicarse formando comunidades locales complejas inimaginables sin dicha comunicación” (Maksim Plikus profesor de la Universidad de California) que confirma que si hay lenguaje de comunicación hay lógicas que conducen incluso al reparto de tareas entre bacterias.

Esas lógicas son utilitarias en sistemas orgánicos como el ser humano, cuyo conjunto vive también gracias al ocio, al negocio y a cierto populismo, solazante o no. Las élites populistas usan y abusan del populismo dispositivo dotado de lógicas desgraciadamente arraigadas en sus votantes. Se pueden citar algunas de uso permanente: el lenguaje vulgar, la narración de cuentos eufóricos, el abuso de las religiones con finalidad política, la obsesión de élites carismáticas, divagaciones sobre el derecho de dirección absoluta, la sumisión voluntaria. Sobre este último punto De La Boétie (siglo XVI) en su obra “Discursos sobre la servidumbre voluntaria”, precisa la lógica de base voluntaria de dicha

aceptación: sería una variable de utilidad en beneficio de sus propios intereses. En su discurso, De La Boétie incluye su lógica de servidumbre voluntaria que comprende la amistad en clave política como portadora de libertad y de igualdad. Cabe en esa situación la tiranía de la que se beneficia lo que denominamos ardiente ambición de amigos que no quiere considerar como cómplices. Para De La Boétie nada es más miserable que vivir sin voluntades propias debiendo a otro la libertad y la vida. Se trata de un lenguaje transmisor de lógicas silogísticas.

Constatamos que la filosofía de griegos y romanos consiguió atravesar siglos perdiendo poco de su perspicacia asegurando sus apoyos en lógicas tradicionales. La razón Ilustrada no convenció a Unamuno por la estrechez del resquicio que dejaba a lo irracional. Ortega y Gasset en cambio estaba en su favor por su rechazo a temas de escasa intrascendencia. Para Ortega y sus lógicas la vida es encontrarse en el mundo elitista. ¿Cómo hubiese juzgado a Sócrates cuyas ideas, que sin saber leer ni escribir, fueron recogidas por sus discípulos Platón y Jenofonte?

Capítulo aparte merecería el lugar reservado a la mujer en el universo de la comunicación por medio del lenguaje convencional. En efecto, sabemos que las mujeres adquirieron “el derecho a reírse y a hacer reír” hacía el final del siglo XX. Para algunos monstruitos culturales del siglo XVI se toleraba en ellas una discreta sonrisa, tipo Gioconda. Un siglo después las mujeres ríen entre ellas y, como ahora, cuando se ríen en grupo es porque están juzgando a sus maridos y/o compañeros, criticando así normas sociales; la risa las introduce en una lógica de poder revestido de ironía y de sátiras. El Siglo de las Luces intentó excluir a las mujeres de debates serios. Después de las dos guerras mundiales escritoras brillantes se autorizan formas de reír amistosas que den un sentido a la vida. Reír es una forma de lenguaje que atribuye al objeto de hilaridad una lógica del relato risible. Reír destruye la obsesión de las desigualdades.

El rigor del lenguaje deviene elástico cuando se utilizan términos sobre conceptos “oídos” pero en estado rudimentario; es el caso del nivel cultural hoy alcanzado que nos permite a nosotros peatones, incluso a los ilustrados, andar por la vida con un lenguaje carente de rigor. Sobre la Inteligencia Artificial de la que solo conocemos los cigotos primarios anteriores a su futura prehistoria, el ChatGPT nos hará estúpidos sino cambiamos.

El valor del lenguaje llega a intervenir en el proceso natural de evolución espiritual laica. Merleau-Ponty en la revista “Les Temps Modernes” escribía en octubre de 1945: “cultura y literatura se definen no como técnicas extramundo sino como reveladoras de la toma de conciencia progresiva de nuestras múltiples relaciones con el prójimo y con el mundo. “Todo explica todo concluyó”. Orwell da como signo distintivo la corrupción de la denominación tajante del lenguaje que llega a justificar prepotencias de dominios de carácter totalitario. La lengua debe su decadencia a causas políticas que así identifican las nevlenguas. El lenguaje totalitario afirma Victor Klemperer “produce una mecanización de la vida y de las personas por el lenguaje”. Tres dictaduras militares en un siglo necesitarán otro siglo más para reculturizarse y despertar su brillante personalidad anestesiada de las generaciones del 1927 y del 1898. Las nevlenguas aparecen en la obra de Orwell “1984”, ¿Qué legitimidad social se les atribuirá?

El control del lenguaje es el instrumento por excelencia del control total, única función de ese instrumento para los regímenes totalitarios. La reducción del vocabulario cimenta la nevlengua cuya interacción lengua pensamiento puede engendrar cierto fanatismo.

Incluso en tiempo de tolerancia aparente el calificativo difícilmente se aplica a los partidos políticos que entre sí ya no se

tratan de adversarios sino de enemigos, diferencia debida al abuso del lenguaje.

Las líneas precedentes explican la gestación del odio cuando la palabra enemigo se presenta en la lucha de la vida cotidiana en vez de considerarla como competición entre adversarios.

LITERATURA ESTOCÁSTICA, LITERATURA BROWNIANA

Parece sorprendente que las moléculas, microcomponentes, sigan leyes que en algunos casos regulen actitudes propias a los macro componentes humanos. La sorpresa se atenúa cuando nos apercebimos de nuestra condición de micro elementos en la inmensidad del Cosmos.

Las moléculas pueden moverse en un líquido de viscosidad determinada, en orden cierto o en orden aleatorio, este último identificado como Browniano que el escocés Robert Brown a principios del siglo XIX descubrió, observando el movimiento azaroso de gránulos de polen en el agua. Años después Einstein creó la teoría matemática de dicho movimiento.

Por analogía “vagabunda” una narración que se desentiende de las unidades de tiempo y lugar abordara el relato entrecruzado de datos que le aporten el carácter poliédrico de los significados del lenguaje tan variable e incluso aleatorio; es el resultado de imperativos cualitativos incontrolables de la comunicación, algunos ejemplos: “alcaldesa” significaba hasta la mitad del siglo XX simplemente esposa o compañera del alcalde para más tarde corresponder a la mujer encargada por votación de la gestión política de un ayuntamiento. “Dar el opio” significaba cautivar el arrojito. Hasta la RAE dejó nacer en 1999 el DEA (diccionario del español actual) denominado “el seco” por el apellido de su promotor. El más reciente DEA publicado por la fundación BBVA contiene 8000 títulos más que el precedente entre los 83.000 que comprende.

La presencia simultánea en el relato de personajes y formas de vivir descritas en secuencias de carácter totalmente aleatorio de tiempo y de lugar, permiten descubrir modificaciones de expresión que pueden explicar evoluciones societales pretéritas totalmente extraviadas, pero respondiendo a imperativos impuestos a las lógicas y al lenguaje. ¿Qué queda de criterios claramente expresados y olvidados bajo pretextos de corresponder a pasados estériles (nunca un pasado es estéril) de personas que consideramos GUÍAS? Me permito personalizar mi opción de guías, líderes conscientes o no de serlos tales como Carlos Santamaria, Sartre, Merleau-Ponty, Laura Mintegi... Txantxillo, el Diógenes donostiarra entre otros.

“Nada está perdido mientras sigamos buscando” afirmaba San Agustín describiendo momentos suplementarios de vida fértil.

También lo absurdo tiene su lógica, porque al interior de lo imposible permanece agazapado algo posible.

Lógica y razón borran grados de libertad porque exigen premisas sin tiempo ni ocasión de juzgar su objetividad,

¿Cómo empezó a expresarse el ser humano? ¿con palabras de determinación esencial o con palabras de preguntas?

Concluiré mi lección de ingreso con un prudente “oraingo”; debería haber comenzado con un modesto,

OMEN DA.